

EL FACTOR SUERTE PERSONAL

Mario R. Chingotto

Casi cotidianamente nos referimos al término “suerte”. ¿Es que realmente existe el factor “suerte” en el ser humano o la misma es el resultado de nuestras acciones o de otras conductas humanas destinadas específicamente a ayudarnos o a perjudicarnos?

El diccionario define la suerte como el encadenamiento de los sucesos o hado y como sinónimo al “destino”.

En este modesto trabajo optamos por analizar el término suerte, más ligado al azar de los sucesos que “destino” que supone el trazado de un camino fijo en la vida de cada individuo. En la realidad la suerte de cada persona es variable y oscila entre dos extremos: el individuo de buena suerte y el de mala suerte.

El primer grupo comprende, por ejemplo en la actividad comercial, a aquellos individuos que “todo lo que tocan se transforma en oro”; y dentro del segundo, es decir los de mala suerte, a los denominados “fúlmines” que incluye a los que tienen mala suerte personal y los que la proyectan sobre su entorno.

El grado de suerte que acompaña a un ser humano es un valor agregado positivo o negativo a su personalidad. Así, por ejemplo, Napoleón manifestaba que para enfrentar combates decisivos designaba al frente de sus tropas a los “mariscales con buena suerte”.

Y actualmente, en algunas Armadas del mundo, en la foja de conceptos que se les formula a los oficiales, a partir de cierto grado, existe una casilla en la cual sus superiores deben evaluar el grado de suerte de cada subordinado.

Casos concretos de mala y buena suerte

Medalla de oro en el egreso del colegio secundario

Antiguamente existía una medalla de oro denominada premio “Ministerio de Justicia e Instrucción Pública”, que se adjudicaba al alumno de mejor promedio de egreso en cada establecimiento de enseñanza secundaria.

El Capitán de Navío (R) Mario Raúl Chingotto egresó de la Escuela Naval Militar en 1947.

Entre sus destinos en actividad ocupó la Jefatura del Departamento Ingeniería; en el transporte ARA San Julián (2 años), el destructor Misiones (2 años) y el portaaviones Independencia (1 año). Fue Agregado de las tres FF.AA. en la República de Sudáfrica y Subdirector de Máquinas en la Dirección de Casco, Electricidad y Máquinas Navales.

En situación de retiro fue Presidente de Líneas Marítimas Argentinas (ELMA); Gerente en Astilleros Río Santiago (AFNE) y Director de Agua y Energía Eléctrica. Fue Asesor de la Cámara Argentina de Comercio y Prosecretario de la Junta Directiva de la Sociedad Científica Argentina desde 1986 hasta 2001.

En la actualidad integra el Comité de Redacción de la revista Industria y Química, de la Asociación Química Argentina.

BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 819

Enero / marzo de 2008

Recibido: 13.6.2007



Hacia el final del curso lectivo de 1941, en uno de esos colegios secundarios, el promedio más elevado de egreso correspondía a un joven que por razones de discriminación racial y religiosa fue eliminado por el rector para otorgar ese premio, que fue adjudicado al joven que poseía el segundo promedio.

La discriminatoria actitud del rector conllevó la mala suerte del primer alumno y la buena suerte del segundo.

Curso de misiles en Francia

Este caso concreto se desarrolló en su comienzo en la Escuela Naval Militar.

Corría el final de 1945 y entre los cadetes de 3^{er} año se vislumbraba como segundo o tercero en el orden de méritos un destacado alumno.

Sin embargo, por cuestiones ajenas a él (disensiones internas entre los miembros de la mesa de la Comisión examinadora de una materia), este distinguido cadete resultó reprobado pasando al final de la Promoción.

Pasaron los años y para el ascenso a Jefe, la Promoción se dividió en dos, es decir, la primera mitad de la Promoción ascendió a Capitán de Corbeta, permaneciendo como Teniente de Navío nuestro protagonista, en la segunda mitad. Simultáneamente se ofrecía una beca para seguir estudios en Francia en el área de misiles, estableciendo como condición, entre otras, que los postulantes debían ser Oficiales, no Jefes. En consecuencia nuestro protagonista llenaba esa condición, por lo cual, luego de un severo examen de competencia, resultó ganador de la beca ofrecida, precisamente quien casi 20 años atrás tuvo la mala suerte de ser reprobado en una materia en su tercer año de estudios.

Curso sobre guerra antisubmarina en Francia

Casi simultáneamente con el caso anterior, se inició en la Escuela Naval Militar otro caso concreto de una historia con final de buena suerte.

Durante 1946, estando en 4^o año, el joven motivo de este relato ostentaba la jerarquía de Subbrigadier.

A raíz de un episodio de responsabilidades compartidas fue desjinetado y sancionado, pasando, a fin de año, al final de la Promoción.

Análogamente a lo descrito en el acápite anterior se abrió una beca para cursar temas relativos a la guerra antisubmarina en Toulón (Francia) debiendo postularse oficiales. Al partirse la Promoción en el ascenso a Capitán de Corbeta, nuestro protagonista permaneció como Teniente de Navío, ganando la beca y efectuando el curso mencionado, en el cual obtuvo el primer puesto en el egreso, a pesar de la severa competencia de alumnos de distintos países.

Rastreador *Fournier*

Corría el año 1949 y en la Base Naval de Puerto Belgrano se alistaba el rastreador *Fournier* para partir de viaje a Ushuaia.

En las postrimerías de su alistamiento, uno de los oficiales de su plana mayor tuvo un ataque de apendicitis por lo cual se procedió a su desembarco e internación en el Hospital Naval Puerto Belgrano.

Para cubrir su puesto a bordo fue designado otro oficial, quien embarcó en el rastreador y a la postre pereció ahogado al hundirse el buque en los canales fueguinos, mientras que el titular del cargo fue operado con éxito, siguiendo su carrera hasta llegar a ser Oficial Superior.

En este episodio coexisten un caso de mala suerte con uno de buena suerte: el primero corresponde al relevo embarcado y el segundo al oficial desembarcado.

Joven que sufrió un grave accidente en España

Hace muchos años un joven estudiante de abogacía y suplente de arquero en el Real Madrid sufrió un gravísimo accidente en su automóvil.

Las perspectivas de su recuperación eran dudosas y llegó a diagnosticársele un desenlace trágico: su probable parálisis. La recuperación fue larga y en su transcurso llegó a sus manos una guitarra, instrumento al cual el joven se dedicó de lleno al no poder mover sus piernas, iniciándose en el arte de la música y el canto.

Hoy es aclamado como eximio cantante por varias generaciones en distintos países, habien-

do grabado canciones en varios idiomas, registradas en casi un millón de placas. La mala suerte de joven se transformó en buena suerte de adulto.

Comando de unidad distinguido

No hace muchos años un miembro del Personal Superior de nuestra Armada fue propuesto para ejercer el Comando de un buque distinguido, recibiendo instrucciones de no comentar esta propuesta.

Lamentablemente por comentarios de su círculo más íntimo, la proposición trascendió, y enterada la superioridad de este trascendido anuló la designación del oficial originalmente propuesto y designó en su lugar al que le seguía en orden de mérito.

Mala suerte para el primero, buena suerte para el segundo.

Juegos de azar

Es en esta actividad donde el factor suerte se pone más de relieve, beneficiando específicamente a algunos jugadores. Esta suerte es bien reconocida por las autoridades de los casinos en el juego de la ruleta. Por ejemplo, hace cerca de 50 años en el Casino de Mar del Plata se prohibió el ingreso a un jugador que había hecho "saltar la banca" y a quien los demás jugadores seguían en sus apuestas tratando de obtener su misma suerte.

En la China

Cuenta la leyenda dos casos de mala suerte inicial con buena suerte final ocurrido en la China. En el primero de los casos, un joven se accidentó lesionándose severamente una pierna.

Pero durante su internación, en el Hospital de Pekín, China entró en guerra y este joven, en pleno proceso de convalecencia fue eximido de concurrir al frente de batalla, no poniendo en riesgo su vida.

En otro de los casos, a un granjero se le escapó el único caballo que poseía y que era su herramienta de trabajo principal.

Pero a los pocos días ese caballo regresó al predio del granjero, trayendo tras de sí una manada de caballos salvajes que pasaron a ser propiedad del dueño de la granja.

Conclusiones

No puede negarse que las condiciones naturales y el grado de esfuerzo gravitan en la vida del hombre, aunque podría continuar con ejemplos de circunstancias vividas por personas y la influencia de la suerte en sus existencias.

Pero ello no es necesario, pues analizando nuestras propias vidas y la de conocidos se reconocerá seguramente la influencia de la suerte, cuya existencia podría negarse, pero como la de las brujas: que "las hay, las hay". ■

ESTUDIO LLOVERAS CEBALLOS

ABOGADOS

ASUNTOS CIVILES - FAMILIA - SUCESIONES

Atención especial a socios del Centro Naval y familiares

Av. Córdoba 1336, piso 11°, Of. 47, 1055 Buenos Aires

Tel. 4372-0080

estudio@lloveras-ceballos.com.ar